

233

5

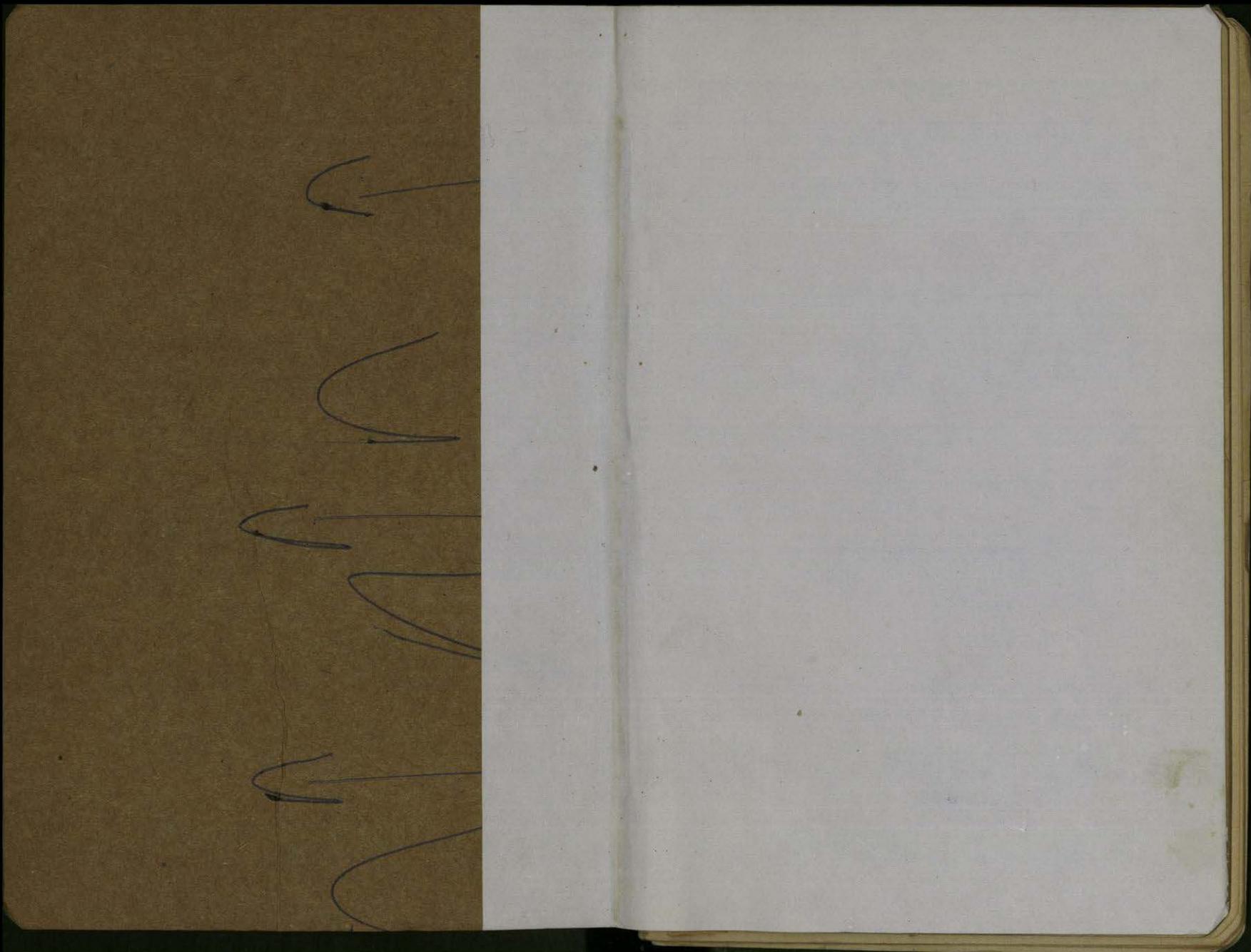
7

F1233

.5

.D5

P67



EL EJEMPLO DE UNA VIDA

PORFIRIO DIAZ
Y SU OBRA

PARA LOS NIÑOS

PARA LOS OBREROS

PARA EL PUEBLO

MEXICO

1908

EL EJEMPLO DE UNA VIDA



ORFIRIO DÍAZ

Y SU OBRA

PARA LOS NIÑOS

PARA LOS OBREROS

PARA EL PUEBLO

MEXICO

16036

1908

2157A.



1020115806

F.1233

.5
DE
P67



FONDO DE HISTORIA



A VIDA de los grandes hombres presenta hermosos ejemplos de energía, de laboriosidad y de amor al deber, que todos, desde nuestros más tiernos años y cualquiera que sea la posición que ocupemos en la sociedad, debemos imitar. Afortunadamente, los mexicanos contamos en nuestra historia con personalidades que pueden darnos enseñanzas nobles y vigorosas, que nos sirven de modelo para normar nuestras acciones y formar así nuestros caracteres.

Uno de esos hombres es el que, saliendo de las esferas más humildes, por su energía, su fortaleza de espíritu, su abnegación, su patriotismo y su inquebrantable firmeza, ha llegado á ocupar el puesto más alto en nuestra Patria, á la que hace más de medio siglo presta el inagotable caudal de sus continuos y extraordinarios servicios.

La vida del General Díaz constituye verdaderamente una guía para la niñez y para los hombres de trabajo y una lección de moralidad y de esfuerzo para TODOS, volvemos á decir, los que pretendemos obtener un lugar predilecto en la estimación y respeto de nuestros conciudadanos.



El Gral. Díaz de gran uniforme. El grabado dá idea de la salud y vigor de que goza el ilustre Jefe de Estado. (Cuadro del artista Joaquín Romero)

I.

LA VOCACION.

Debemos proceder de acuerdo con nuestra conciencia.

ERA casi un niño Porfirio Díaz cuando terminó en el Seminario Conciliar de Oaxaca los estudios preparatorios de la carrera sacerdotal, á la que le había inclinado su único protector, el Obispo D. José Agustín Domínguez. No era ciertamente del agrado del joven seminarista el porvenir á que podía conducirlo aquel Prelado, por más que éste creyera necesario apoyar su consejo en razones de conveniencia que estimó tan decisivas, como lo ventajoso de la posición social y la riqueza de que entonces disfrutaban los miembros del clero.

Aunque con poco entusiasmo, Porfirio aceptó, más bien por obediencia que por convicción, el consejo del Obis-